

La inteligencia, como la libertad o la energía es un concepto. No podemos plantearnos dar una definición de inteligencia aceptada por todos. Todo lo más podemos precisar los sentidos en que se emplea comúnmente la palabra. La psicología antigua otorgaba un gran valor a la inteligencia, denominándola facultad de facultades, principal responsable de nuestros juicios y elecciones y factor determinante en la adaptación del organismo frente a una situación, discriminando y captando la realidad para comprenderla. Si accedemos al valor inteligencia desde la óptica exclusiva de la capacidad funcional cerebral podríamos establecer una evolución cronológica de su desenvolvimiento.

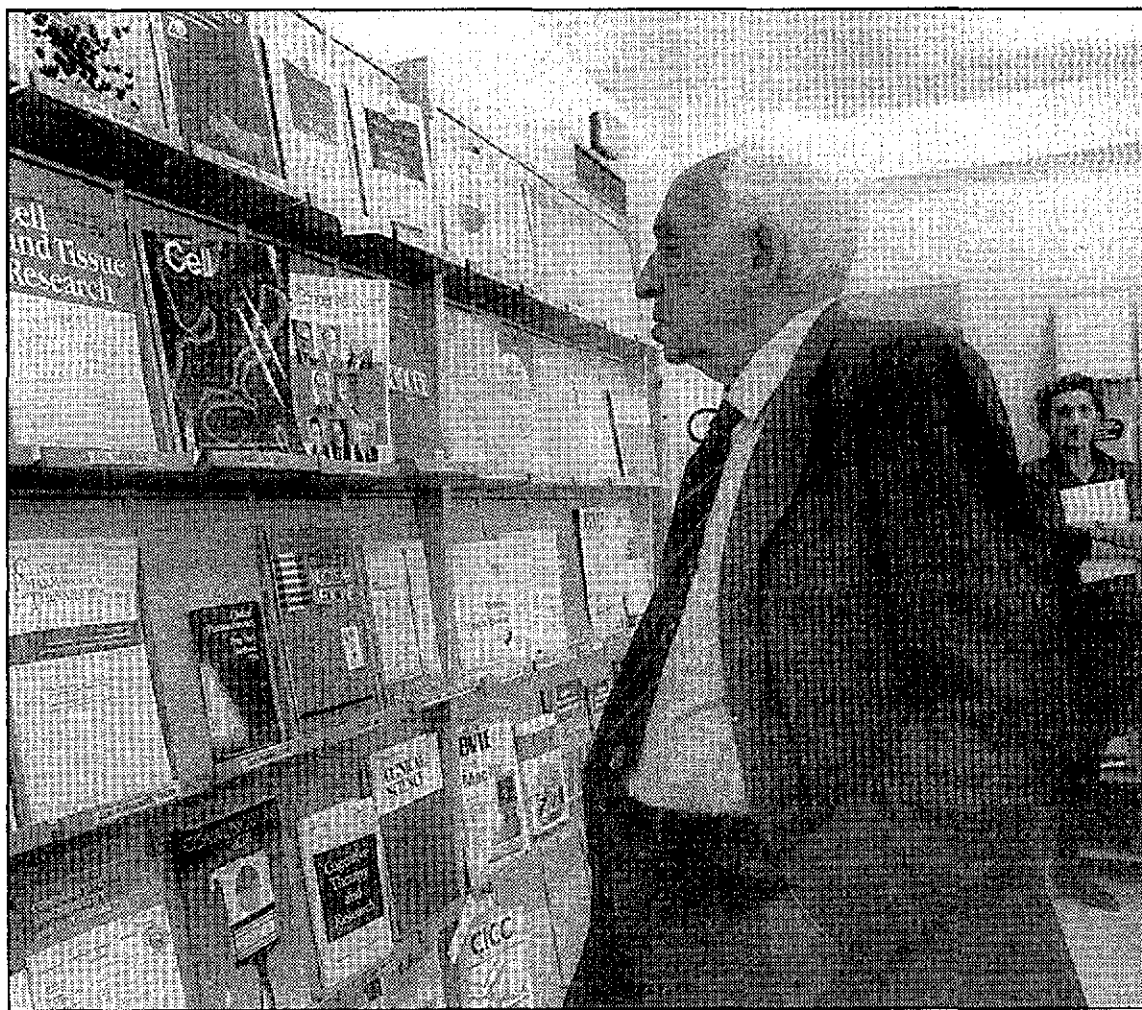
Si admitimos que las aptitudes intelectuales son la expresión de las capacidades funcionales del cerebro nos vemos inmediatamente abocados a plantearnos el problema de su desarrollo y su decadencia.

Partimos del hecho de que las estructuras cerebrales evolucionan desde el nacimiento hasta la vejez. El cerebro de un recién nacido es muy inmaduro, no pesa más de un 25% del que será su peso definitivo. Los 750 cm² de superficie de la corteza crecerán hasta los 1.700 a los dos años. La organización estructural es apenas un esbozo. Si bien la dotación neuronal ya está completa en el momento del nacimiento (de 10 a 15.000 millones de células) se observan después considerables transformaciones: organización de la corteza cerebral, diferenciación y aumento de tamaño de las neuronas y especialmente la puesta a punto de las conexiones entre las neuronas. Las prolongaciones celulares nerviosas permiten que esas conexiones continúen formándose mucho después del término del embarazo.

La mielinización de las fibras nerviosas (necesaria para una buena conducción del impulso nervioso) prosigue hasta la pubertad; sólo al llegar a esa edad aparece completa la maduración cerebral. Es igualmente hacia los 15 ó 16 años cuando las capacidades intelectuales cesan en su crecimiento (desde el punto de vista biológico) para alcanzar su nivel máximo. Sin duda esta coincidencia no es efecto del azar y es lógico pensar que si el cerebro alcanza la cumbre de sus capacidades funcionales al salir de la infancia, ésta es la razón de que

Las desigualdades en los niveles de inteligencia

Se adquiere mayor dominio de los conceptos a medida que se envejece



Severo Ochoa, un modelo de inteligencia brillante, repasando publicaciones científicas. /FOTO LV

el individuo empiece a asumir su destino en el momento en que está en posesión de todos sus medios intelectuales. Existe, pues, una fase del desarrollo en la que las posibilidades intelectuales del niño crecen progresivamente y le permiten adquisiciones cada vez más complejas: el lenguaje oral y escrito, las operaciones matemáticas y más tarde el pensamiento abstracto.

En este período de gran plasticidad el nivel intelectual es aún variable, variando el ritmo de desarrollo de la aptitudes de un niño a otro. En unos se disparará como una flecha para estancarse durante varios años, mientras que en otros, lentos

en arrancar, se compensará rápidamente su retraso. Esta desigualdad está sin duda relacionada con las diferencias entre los programas genéticos en lo que respecta al ritmo madurativo de las estructuras cerebrales que intervienen en el proceso.

Existe un hecho muy importante a considerar y es el principio de que cuanto más alto es el "techo intelectual" de un sujeto más tarda en alcanzarlo.

Esto significaría que cuanto mayor es el programa genético más tiempo necesita para desarrollarse. Bien es verdad que este valor potencial se acelera si existe un entorno

capaz de acrecentar las capacidades de aprendizaje.

Tras haber alcanzado su punto máximo, toda capacidad humana empieza a declinar a partir de una edad variable, pero muy raramente después de los treinta años.

La inteligencia no escapa de esta regla general, sin embargo este declive intelectual es más rápido cuanto más bajo sea el nivel de que se parte: en los sujetos mejor dotados el deterioro es más lento que en los restantes. Por otra parte, las diferentes capacidades mentales no decrecen con idéntica rapidez.

Las causas de este declive de la inteligencia parecen ser esencial-

mente de orden anatomofisiológico. Sabemos que el peso del cerebro empieza a decrecer a partir de los 25 años en forma casi lineal: el cerebro se reduce y el cráneo aumenta de espesor. También es sabido que diariamente desaparecen varios millares de neuronas y que las restantes estructuras gozan de condiciones circulatorias cada vez peores (arteriosclerosis).

En general, la inteligencia verbal (facilidad de palabra, comprensión de palabras, vocabulario) se mantiene mucho mejor que la inteligencia no verbal. Recordemos que ésta abarca la inteligencia práctica, la aptitud para el razonamiento lógico, la capacidad de estructuración espacial y la capacidad para el manejo de conceptos matemáticos. Este envejecimiento intelectual queda oculto frecuentemente gracias a que la experiencia adquirida con la edad y el perfeccionamiento de las capacidades verbales por el uso continuo del lenguaje compensan la disminución de las aptitudes.

Es un hecho que el individuo a medida que envejece va adquiriendo un dominio cada vez mayor y más fácil de los conceptos, hábitos y prácticas propios de su medio social; además, el enriquecimiento de los conocimientos continúa, los automatismos se refuerzan con el uso y se hacen más eficaces. Y especialmente la vida va enseñando determinado número de reglas sociales, de formas de relación con el otro y, así mismo, un conocimiento más profundo de la psicología humana. Con frecuencia todo lo dicho compensa ampliamente el debilitamiento de las aptitudes. Lo que el sujeto de edad avanzada pierde en potencia intelectual lo gana ciertamente en sabiduría, por ello es preciso atacar esos otros factores de origen psicológico y social que provocan una aceleración del declive intelectual: debilitamiento del "elan vital" (impulso vital) y de la curiosidad intelectual, disminución del esfuerzo personal en el momento en que las ambiciones se han alcanzado, jubilación precoz y marginación de las personas ancianas en la sociedad moderna.

Cuanto más alto es el techo intelectual de una persona, más tarda en alcanzarse



Ortopedia Murciana, s.l.
DIRIGIDA POR TECNICOS ORTOPEDICOS TITULADOS



Equilibrio y bienestar
CALIDAD DE VIDA

GABINETE TECNICO:

Avda. Infante J. Manuel (Edif. 5 Estrellas) - Tlf.: 26 65 77. Fax: 26 86 35 - Murcia

SUCURSAL EN ALHAMA:

Avda. Bastarache, 25 - (frente a correos) - Tlf.: 63 01 19 - Alhama de Murcia

- ORTOPEDIA DEPORTIVA ESPECIALIZADA
- ANALISIS COMPUTERIZADO DE LA MARCHA HUMANA
- GABINETE ESPECIALIZADO EN PODOLOGIA REUMATICA Y DIABETICA
- PROTESIS PARA MIEMBRO INFERIOR DE ALTO RENDIMIENTO PARA DEPORTE
- CORSES CORRECTORES DE LA DEFORMIDAD DEL RAQUIS

CONSTRUCCION DE:

- BRAZOS MIOELECTRICOS, BRAZOS FUNCIONALES
- PIERNAS TODOS LOS MODELOS, TUTORES PARA LA MARCHA, FAJAS A MEDIDA, FERULAS CORRECTORAS
- COLLARINES Y TRACCIONES CERVICALES, CALZADO CORRECTOR, PLANTILLAS A MEDIDA, MEDIAS PARA VARICES.

- PROTESIS MAMARIAS, SILLAS DE RUEDAS CON Y SIN MOTOR, MULETAS, BASTONES, ANDADORES, BRAGUEROS, CAMAS SANATORIO, COLCHONES DE AIRE Y AGUA